

PELIGROSO CHOVINISMO

27/04/2005

Escribe Agustín Haya de la Torre

El mismo día que las comisiones del Congreso discutían airadamente que sanción le podía corresponder a Lan Chile por el vídeo que mostraba un país sucio y deprimente, el noticiero del Canal 5 difundía un reportaje sobre el inmundito barrio de Belén, en Iquitos.

Desde el punto de vista del turismo, la empresa aérea cometió un error y por ello pidió disculpas. Es cierto que sus métodos para imponerse en el mercado no han sido nada santos, aunque cada uno de sus pasos fue auspiciado por el gobierno del señor Alejandro Toledo y festejado por la mayoría de los medios de comunicación. Si se tratase de revisar alguna violación legal o tributaria de dicha empresa, el debate podría tener razón de ser. En este caso, asistimos a una explosión de patriotismo sin mayor sentido, puesto que la difusión del material fue suspendida y la empresa, por un asunto privado, dio todo tipo de excusas.

Allí habría acabado el incidente pero la insistencia de ciertos parlamentarios alentados por diversos medios, es preocupante. Para empezar, ninguna de las imágenes del video responde a falsificación alguna. Son reales y cualquiera que se dé una vuelta por Lima sabe que es cosa de todos los días. Hay decenas de cintas que reflejan desde hace mucho la realidad de la inmensa pobreza y la anomia social que nos agobia. Que no es una forma de atraer turistas, de acuerdo, pero de allí a rasgarse las vestiduras por supuestos complots “antiperuanos”, hay mucha distancia. El video sobre el misérrimo barrio de Belén, nos devuelve a la cruda realidad de un solo golpe. Más de sesenta mil personas viven allí en medio de la inmundicia más infecta y la degradación moral más abyecta, sin que nadie se escandalice.

Las imágenes mostradas de la “Venecia” amazónica, fueron realmente patéticas. Familias enteras viviendo en medio de la basura, adultos defecando en los huecos de sus habitaciones, niños jugando en la porquería, prostitutas, viejas y niñas, cobrando a vista y paciencia dos soles por sus públicos servicios, perros aplastados en el abigarrado mercado de víveres. Cualquier descripción del Londres de Charles Dickens palidece ante estas imágenes de la miseria.

Es impresionante, pero así se vive en el Perú y todos lo sabemos. Sin embargo, la reacción de los loreanos es sintomática. Sus autoridades cancelan indignadas los vuelos en Lan y su frente patriótico decide boicotear a los chilenos, como ya lo hicieron antes con los ecuatorianos. Sobre el barrio miserable, ni una palabra.

Hasta el simpático ministro Alfredo Ferrero se trepó en el alboroto con el “trascendido” fabricado en su despacho, sobre la suspensión del TLC con Chile. Ojalá pusiera la misma energía para no dejarse avasallar por los norteamericanos en los temas sensibles en el tratado respectivo

Resulta preocupante esta ola de chovinismo, de patroterismo exaltado que el caso ha desatado y que parece extenderse a otros temas. Sin duda hay un fuerte complejo antichileno, alimentado por el nacionalismo militarista y los gobiernos ramplones por décadas. Aunque en la práctica sólo ha servido para justificar inútiles compras de armamento y como cortinas de humo a presidentes agobiados, el asunto se torna peligroso cuando se persiste en estas campañas.

Ya no sólo es la torpeza de Lan, sino que ahora se quiere hacer aprobar una ley para que capitales chilenos, ecuatorianos y colombianos, no participen en la concesión de puertos marítimos y aéreos. Tal propuesta no resiste el menor análisis, más cuando sabemos que en realidad va dirigida a favorecer a otras empresas extranjeras. En plena globalización y cuando se aceleran los procesos de integración sudamericana, este es un despropósito de marca mayor.

Un viejo pensador escribía desde mediados del siglo XIX que “mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo...con gran sentimiento de los reaccionarios...” y agregaba que “En lugar del antiguo aislamiento y la amargura de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones” (Carlos Marx en El manifiesto Comunista, 1848). Por cierto, vale recordar el gran postulado del APRA que le da razón a su existencia, sobre la unidad latinoamericana, que avanza ahora con la formación de la Unión Sudamericana, desde diciembre del 2004

Cuando avanzamos a un mundo donde las fronteras del Estado nación se relativizan y hasta desaparecen, como lo muestra la Unión Europea, es absurdo que el chovinismo militarista se imponga y se quiera bloquear por todos los medios la integración sudamericana, que es el único camino para resolver definitivamente los viejos conflictos que heredamos del obsoleto nacionalismo del siglo XIX.